

LA CULTURA DE LA IZQUIERDA

A partir de 1939, los partidos políticos de la izquierda española sufrieron un corte dramático con su propia cultura, con su tradición y con su razón de ser. Lo están pagando ahora. En los partidos de la derecha sucedió, naturalmente, lo contrario. Crearon su propio fondo cultural, apoyado en las instituciones del país que habían conquistado, en las instituciones que crearon y en las que heredaron. Escogieron cuidadosamente de la Historia de España los valores religiosos, militares e intelectuales que les convenían, a partir de la Reconquista; tomaron de otros países una cultura similar o aprovechable, desde Javier de Maistre o Chamberlain hasta Spengler, desde Spengler hasta "Mein Kampf", y elaboraron con ello un cierto todo, una totalización que todavía les sirve, a pesar del rudo contraste de ese ideal con la realidad que conformaban ellos mismos. Todavía, desde UCD a los jóvenes nazis, sea cual sea la oposición mutua que puedan sentir coyunturalmente entre sí, aparecen esos reflejos de una cultura política, de un determinado sentido de la Historia, de un concepto general de la sociedad.

LOS partidos de la izquierda perdieron, con su derrota militar, las huellas profundas de su cultura. Había ido creándose con un larguísimo esfuerzo. Conscientes de que cultura y enseñanza estaban en manos de aquellos que consideraban como sus enemigos, y que el pueblo al que representaban vivía en el analfabetismo o el semianalfabetismo, en el mejor de los casos impregnado de una cultura de la clase a la que no pertenecían, los partidos de la izquierda fueron creando, desde el siglo pasado, desde que no tenían la calificación formal de partidos, sus propias fuentes de cultura: los Ateneos Libertarios, las Casas del Pueblo, las ediciones a bajo precio, las clases para adultos, las conferencias, las escuelas nocturnas. Aun en la guerra estas instituciones funcionaban todavía, y se creaban otras de urgencia, como las Milicias de la Cultura o el Altavoz del Frente. La izquierda sacralizaba la palabra "cultura": trataba de crear lo que se llamaba "el proletariado consciente". Era, naturalmente, una cultura política. Como la otra, como la oficial, pero en el sentido inverso: en el sentido de la clase a la que pertenecían los que la daban y sobre todo los que la recibían. Y también en el sentido inverso a la otra, operaba su selección sobre los valores liberales de la Historia de España y sobre los grandes nombres externos, y también a veces opuestos entre sí —como Kropotkin y Marx—, pero con el denominador común de un sentido general de la vida, de una concepción propia del mundo y de sus habitantes.

SE perdió a partir de la derrota. Los partidos de la izquierda fueron proscritos, sus componentes muertos, encarcelados, rotos moralmente, exiliados. Desaparecieron los viejos maestros. El pueblo tuvo que aceptar la otra cultura, que era institucional. Las reconstrucciones de los partidos se hacían en tales condiciones de clandestinidad y de presión que no tenían como posible más tarea que la de combatir al franquismo día a día: toda su posibilidad cultural se fue convirtiendo en una anticultura, en una negación de la que se desprendía del poder establecido. Pero sin la conservación de la propia, sin su evolución. Y, desde luego, cortado todo el contacto con las masas, lo que suponía una doble privación: la de no poder ejercer sobre ella la enseñanza de las razones de la izquierda y la de no poder recibir de ella la corriente de la realidad popular, de su espontaneidad creadora. A partir del establecimiento de la democracia

formal en este país, los partidos tampoco han podido detenerse en la creación o recuperación de esta cultura. La urgencia política de cada día se les ha llevado el tiempo y la actividad.

OTRAS desgracias se han ido produciendo. En primer lugar, una especie de autocritica sobre esa misma cultura y su validez, autocritica pesimista porque estaba inspirada por la derrota militar. En segundo lugar, la batalla mutua que surgió en la guerra —o resurgió, después de la levisima tregua del Frente Popular— entre unos y otros partidos y, después de la

guerra, en forma de culpabilización mutua. Después, un gran diluvio universal de disputas izquierdistas, con ciertos nombres: coexistencia, estalinismo, maoísmo, socialdemocracia, formas del marxismo, formas del leninismo, tercermundismo, autogestión o mil otras más que no es necesario inventarlas ahora. Toda la disputa ideológica se ha teñido, también, de coyuntura, de política de potencias, de necesidades urgentes. Y finalmente ha caído otro terrible elemento: la multiplicación y la carestía de la información y la opinión. Cada ciudadano recibe hoy un baño de palabras y de imágenes, producidas en el 90 por 100 por la clase que los partidos de izquierda consideraban como su enemigo. Al "proletario consciente" de antes apenas le queda tiempo para una defensa instintiva de esta agresión directa. Mientras apenas recibe de sus partidos, o de los que deberían serlo, medios culturales de defensa. Incluso la palabra "cultura" ha perdido su sacrosanta significación, y en los programas y organizaciones de los partidos apenas recibe atención. Si se piensa que en los orígenes de las asociaciones de masa la verdadera batalla estaba entre quienes querían sos-



Antes y durante nuestra guerra civil, la izquierda sacralizaba la palabra "cultura": trataba de crear lo que se llamaba "el proletariado consciente". A todo ello contribuyeron publicaciones como "Hora de España" o "El Mono Azul".



El Mono Azul

Año V Madrid, jueves 27 de agosto de 1936 Núm. 1

Letrilla de EL MONO AZUL

EL MONO AZUL, desde entonces,
 mejor que un tom de matón,
 que favorezca el amor,
 de amor que son matónes.
 De dotes,
 el que sea sea panchito
 que no se compran.
 EL MONO AZUL, más allá
 de parte, para los que quieren
 una provincia las dotes
 a una Pedro y se ama
 a la parte.
 ¡Qué bien!
 ¡Qué bien!
 ¡Qué bien!
 ¡Qué bien!
 ¡Qué bien!
 ¡Qué bien!
 ¡Qué bien!
 ¡Qué bien!
 ¡Qué bien!
 ¡Qué bien!



Escenas de una obra teatral, la obra de Alejandro Sert.

DEFENSA DE LA CULTURA

La Alianza de Intelectuales Antifascistas de España... (text partially obscured or cut off)

Millones. La obra del presidente anterior... (text partially obscured or cut off)

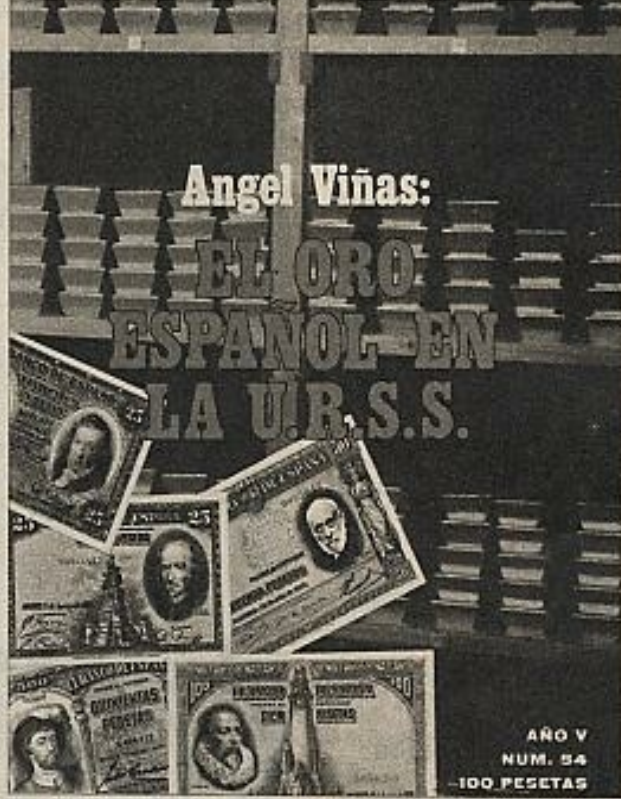
Hoja semanal de la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura

tener al pueblo desculturizado para evitar que pensase en algo más que los tópicos en que debía encuadrarse y aquellos que pensaban que la cultura le haría libre, se advierte toda la enorme pérdida sufrida en el camino.

ES algo que se está pagando. Mucha parte de esta factura se ha visto en el Congreso del PSOE, donde los grandes temas de cultura política que se han tocado han sido apenas aflorados como enunciaciones, pero han estado continuamente relacionados con problemas de poder interno y con problemas de la lucha política externa. Algo se ha visto en las sucesivas campañas electorales, más reducidas a la civilización audiovisual impuesta por la otra clase que a la verdadera cultura profunda; algo se ve en los discursos de los grandes dirigentes y hasta en la desesperación escrita de los intelectuales que quedan dentro de los partidos; no hablemos de los otros, de los que han sido barridos o menospreciados. Sin embargo, la urgencia en crear una cultura política, un sentido de la Historia, una concepción global del mundo, un estudio ideológico de la realidad de España y de los otros países, debería ser una tarea más urgente que la de conquistar un poder que por otra parte está erizado de defensas dentro de una sociedad que recibe cada día el baño de la cultura adversa y que lo más que puede hacer, ahora, es reaccionar con indiferencia, con hastío o con desgana. Se ha pasado el tiempo, para los partidos de la izquierda, de la cultura negativa, de la cultura en contra: tienen que rehacer su propia cultura positiva. ■

YA ESTA A LA VENTA

TIEMPO de HISTORIA



Director: EDUARDO HARO TEGGLEN

En su número 54, TIEMPO DE HISTORIA incluye estos temas:

- ANGEL VIÑAS: EL ORO ESPAÑOL EN LA U. R. S. S., por Ricardo Dessau.
- LAS ELECCIONES DE FEBRERO DE 1936, por Rafael Tenorio García.
- ALAS REPUBLICANAS: ALBERTO BAYO GIROUD, por María Teresa Suero Roca.
- REPUBLICANOS ESPAÑOLES EN LOS CAMPOS DE EXTERMINIO NAZIS, por Eduardo Pons Prades.
- STEPHEN SPENDER: DE LA GUERRA ESPAÑOLA A LA REVISTA "ENCOUNTER", por Joaquín Rabago.
- LA ECOLOGIA, ¿UN PROBLEMA MEDIEVAL?, por Adeline Rucquoi.
- ESPAÑA 1949: Selección de textos gráficos por Diego Galán y Fernando Lara.
- LUIS MONTANYA: EL ARBITRO DEL SURREALISMO ESPAÑOL, por Antonina Rodrigo.
- CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE LAS PINTURAS DE ALTAMIRA: ¿MIRA, TOROS!, por José Miguel Naveros.
- ANTE UNA NUEVA TEMPORADA TAURINA: EL HAMBRE ANDALUZA, CALDO DE CULTIVO PARA EL ARTE DE CUCHARAS, por Eduardo de Guzmán.
- HOLLYWOOD Y LA GUERRA DE VIETNAM: ¿COMO FILMAR EL APOCALIPSIS?, por Ignacio Ramonet.
- FRANCO SOLINAS, LA TRILOGIA DEL REPRESOR, por Alberto Santiago García.
- LIBROS: "Una geografía de las visiones del mundo"; "Edición facsimil del sumario de la Historia del Mundo de Fernández de Oviedo"; "Rosa Luxemburgo y la cuestión nacional"; "El darwinismo en España"; "Bolivia: del nacionalismo a la política del golpe"; "Diálogos conmigo mismo".

EN EL NUMERO DE MAYO DE TIEMPO de HISTORIA